

LOPE DE VEGA,

EL AUTOR PEREGRINO EN SU VIDA

El día 25 de noviembre próximo se cumplirán los cuatrocientos años del nacimiento de Lope de Vega. Para ser más exactos, digamos que este nacimiento, que tuvo lugar en Madrid, en la casa que actualmente lleva el número 40 de la calle Mayor - y que bien poco conserva de la antigua estructura, tal como aparece en dibujos contemporáneos - debería conmemorarse el día 5 de diciembre, puesto que la corrección del calendario impuesta por el papa Gregorio XIII adelantaba en diez días las fechas. Digamos también que el personaje admirado y admirable que había de merecer los apodos de Fénix de los Ingenios y Monstruo de la Naturaleza era hijo de un maestro bordador montañés, natural del valle de Carriedo, llamado Félix de Vega, y de una paisana suya, ~~Francisca~~ Francisca Hernández (o Fernández) Flórez, que otros documentos llaman Francisca del Carpio. Lo cierto es que el joven Lope de Vega, que más tarde tenía que añadir a su patronímico el de su padre añadía también al apellido paterno el de Carpio, más o menos justamente derivado de su linaje materno.

Cuando moría, cerca de setenta y tres años más tarde, en el propio Madrid, en una casa de la calle de Francos (hoy de Cervantes), el 27 de Agosto de 1635, se extinguía una de las existencias más llenas de actividad intelectual y de aventuras vitales que se hayan dado en la España de aquel siglo de oro, pródiga en vidas ejemplares y en extraordinarios modelos de humanidad. El que desde 1613 se llamaba Frey Lope Félix de Vega Carpio, prebitero, de la orden de San Juan, dejaba escritas y representadas más de 800 comedias o dramas (839 registra en su catálogo Astrana Marín) sin contar cincuenta autos sacramentales, varias novelas, como "La Arcadia", "Los pastores de Belén", "La Dorotea" y "El Peregrino en su patria", gran número de poemas narrativos y de libros de rimas, romances, églogas, elegías y otras composiciones de tema religioso y profano, discursos e incluso obras históricas.

Esta actividad literaria nos sobrecoge y asombra. No basta atribuirle a su excepcional facilidad ni a lo acomodaticio de su inspiración, demasiado libre, además, para plegarse a reglas ni preceptivas. El mismo lo declaraba en unos versos famosos:

Y cuando he de escribir una comedia,
 encierro los preceptos con seis llaves;
 saco a Terencio y Plauto de mi estudio,
 para que voces no me den; que suele
 dar gritos la verdad en libros mudos;
 y escribo por el arte que inventaron
 los que el vulgar aplauso pretendieron;
 porque, como las paga el vulgo, es justo
 hablarle en necio para darle gusto.

Esclavo del éxito popular, viene a decirnos, és este éxito, con su lamentable servidumbre al necio gusto vulgar, el que condiciona su producción dramática. Cuando, en su vejez, escribe y ofrece a la corte de Felipe IV su comedia "La noche de San Juan", demuestra que, si en vez del millar de obras que se calcula había escrito, sólo hubiera compuesto una cincuentaena de comedias, éstas hubieran sido, como ~~laxxaxs~~ la de título paralelo al del "Sueño de una noche de verano", parangonables con las de su contemporáneo el gran Shakespeare. El mismo lo reconoce, por aquellas fechas:

Del vulgo vil solicité la risa,

siempre ocupado en fábulas de amores;
así grandes pintores
manchan la tabla aprisa;
que quien el buen juicio deja aparte,
paga el estudio como entiende el arte.

Hubiera sido yo de algún provecho
si tuviera Mecenas mi fortuna;
mas fué tan importuna,
que gobernó mi pluma a mi despecho;
tanto, que sale (.qué inmortal porfía!)
a cinco pliegos de mi vida al día.

Cinco pliegos de texto al día. Es un balance que parece dejar poco espacio a la vida cotidiana, con sus humildes quehaceres. Y sin embargo, esta vida tan repleta de labor creadora también lo está de lances amorosos, de querellas profesionales, de estudios, de crisis vitales, de goces y de dolores. Y de mujeres. Sobre todo de mujeres, legítimas o no, amigas, amantes y esposas, que tejen un tupido tapiz de amores a lo largo de toda una vida. Desde los diecisiete años, en que conoce y se enamora de Elena Osorio, comediante hija de Jerónimo Velázquez, "autor" de comedias (es decir, empresario y director de compañía), hasta los setenta, en que le abandona Marta de Nevares Santoyo, su último y gran amor ilegítimo, ¡cuántos son los seres que embriagan los sentidos y el entendimiento de Lope de Vega! Aparecerán bajo seudónimos transparentes en las novelas y las comedias del escritor: son Dorotea, Belisa, Marcia Leonarda, Camila Lucinda. Le darán hijos legítimos o bastardos que no podrán perpetuar su linaje: parece un símbolo dramático que en un mismo año, el que precede su muerte, uno de los vástagos ilegítimos, el que le daba la comedianta Micaela Luján y que se llama, como él, Lope de Vega, muera a los 27 años en un naufragio en mares americanos, mientras que una hija ilegítima que le ha dado Marta de Nevares y que el sacerdote no ha podido reconocer descubra cual es el verdadero parentesco que la une con aquel venerable anciano que pasa por tío suyo y le abandone prendida en las palabras engañosas de un galán que se llama, simbólicamente, Tenorio.

Es seguramente esta intensa vida de amores y de pasiones, de pecados y de sufrimientos, tan típicamente castellana, la que da al Fénix de los Ingenios la inspiración que, a pesar de su facilidad y de su sujeción a los dictados del vulgo, hace perdurable buena parte de su producción. Tal vez, para darnos las obras geniales que estaban en potencia en su capacidad creadora y en su intelecto, hubiera sido menester que los dolores de su vejez - y sobre todo la gran crisis producida por la fuga de su hija Antonia Clara - le hubieran castigado en plena madurez. En ella, las pasadas tormentas pasionales le arrebatában, dándole, si acaso, motivos para pasajeros arrepentimientos. Como sacerdote, sin duda, su conducta no fue ejemplar, y sin embargo, sabemos que su religiosidad era sincera y que, al consagrar en la misa, se veía desmayaba a veces y siempre vertía abundantes lágrimas, consciente de su indignidad como ministro del Señor. Démosle una vez más la palabra, en unos versos tardíos de confesión:

Mas cuando un hombre de sí mismo siente
que sabe alguna cosa, y que podría
comenzar a escribir más cuerdamente,
ya se acaba la edad y ya se enfría
la sangre, el gusto, y la salud padece
avisos varios que la muerte envía;
de suerte, que la edad, cuando florece,

no sabe aquello que escribió pasando;
y, cuando supo más, desaparece.

Por esto, como escribe Luis Astrana Marín, el mejor biógrafo de Lope de Vega, el mejor drama de éste, "el drama que no llegó a escribir, es su propia vida."

X
X X

Para examinar la obra de Lope de Vega, de no fácil acceso y sobre la cual sin duda pesan los cuatro siglos de existencia, este prejuicio de la facilidad con que fue producida no siempre es justo. Facilidad y fecundidad son, es cierto, características de los más deleznable escritores o artistas populares; pero también lo son, aunque de modo excepcional, de grandes creadores. ¿No nos asombramos también de la grandeza y del volumen enorme de la producción de un Juan Sebastián Bach? Y, en nuestros días, ¿no forma parte, precisamente, de nuestra general admiración para Georges Simenon o para Pablo Picasso la ingente ~~producción~~ masa de novelas o de obras de arte que producen?

Repasemos el catálogo de las comedias y los dramas de Lope de Vega. Pocos son los títulos que sobrenadan en nuestra memoria, ya sea por la rareza de sus ediciones o, peor todavía, porque los teatros españoles y sin duda los de Hispano América no creen interesante ni lucrativo reponerlos en escena. "El perro del hortelano", "El caballero de Olmedo", "La discreta enamorada", "La dama boba", "Los melindres de Belisa", "El jardín de Falerina", "El médico de su honra", "La moza de cántaro", "Peribáñez y el comendador de Ocaña", "El villano en su rincón"... Tal vez llegaríamos a los cincuenta títulos que bastarían para acreditarle como gran escritor de teatro, si hubiéramos perdido el resto de los que escribió y e ignoráramos que los había escrito. Asombra, sin embargo, al leer esas listas interminables de títulos de comedias, la variedad de temas que presentan: vidas de santos; episodios de la historia bíblica, de la de Roma y Grecia como de la de España, sin olvidar temas catalanes, portugueses y vizcaínos; cuadros de costumbres; farsas; melodramas; adaptaciones de narraciones populares, de leyendas o de temas del romancero; relación de sucesos que impresionaron la imaginación popular. A través del teatro de Lope de Vega podría reconstruirse la historia de España, las ideas políticas de su tiempo y de los que le precedieron, el concepto del honor, del amor, de la religión, de la sociedad y de la cultura que tuvieron los hombres del Siglo de Oro español.

Es cierto que, más afortunados ante la posteridad que el Fénix de los Ingenios, sus contemporáneos - amigos, discípulos y a menudo enemigos suyos - lograron un mayor prestigio como artistas, como buceadores del ~~alma~~ alma humana, como creadores de mitos. Un Calderón de la Barca, con una producción mucho más reducida que la de su inmediato predecesor en la escena castellana - tenía treinta y ocho años menos que Lope - logra con dos obras, "La vida es sueño" y "El alcalde de Zalamea" ocupar eternamente las escenas de todos los países. ¿Quién se acuerda del "Alcalde de Zalamea" que escribió también Lope de Vega? Cervantes, quince años mayor que Lope, con enormes fracasos en la vida y en el teatro, se sitúa en un renglón excepcional entre los genios de todos los tiempos. Lope de Vega solía mofarse de su "Don Quijote", pero tal vez ya adivinaba que esta novela tenía asegurada una posteridad que faltaría a su "Dorotea" o a su "Pe- regrino en su patria", novelas hoy olvidadas. En cuanto a Góngora, cordial enemigo de Lope - aunque éste le tratara, en verso, de "cisne andaluz" - su batalla por la poesía "oscura", le habrá valido una perennidad, en nuestros días, también negada cruelmente a la poesía culta, pero clara, del

autor de "Fuenteovejuna".

Hemos citado la más popular, sin duda, de las obras de Lope de Vega. Su favor ~~monica~~ entre todos los públicos, desde que, por los años de la II República Española, la repuso la gran actriz catalana Margarida Xirgu, ha hecho de este drama de ambiente democrático, de exaltación del sentimiento de justicia de las masas, el símbolo de la rebelión contra todas las tiranías. Bien es cierto que, escrita en pleno reinado de Felipe IV, la obra presenta una apología de la institución monárquica, como superior a las arbitrariedades de los señores locales, de los cuales el Comendador de Calatrava es un ejemplar notorio. Pero el nudo de la obra es la ejecución colectiva del tirano, después de un abuso que sirve para colmar la medida de la paciencia popular. Y sobre todo la adopción colectiva de la responsabilidad por esa muerte. En los interrogatorios, pese a los tormentos, la única respuesta de los vecinos de Fuenteovejuna a la pregunta

"¿Quién mató al Comendador?"

será, invariablemente, sea un hombre joven, un anciano, un niño o una mujer el interrogado:

"Fuente Ovejuna, señor".

Y esta unidad del pueblo, esta solidaridad ante los poderes ~~hara~~ da, sin duda, a los labriegos de la pequeña población castellana, la victoria en su pugna contra la tiranía del Señor.

Es una de las pocas obras - citemos también la patética "Numancia" de Cervantes - ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ del teatro clásico/español en que no existe propiamente protagonista, puesto que es todo el pueblo, incluso el inevitable chusco, quien se siente imbuido de un heroísmo dispuesto a luchar por una causa justa y que alcanza por fin el triunfo.

Es posible - probable, incluso - que entre los centenares de obras hoy prácticamente desconocidas de Lope de Vega, un día se encuentre otra que responda también, como "Fuente Ovejuna", a las exigencias espirituales y a los sentimientos de todo un público moderno. De aquel prodigioso acervo teatral han sido deudores grandes dramaturgos españoles y de todos los países - Calderón de la Barca, Byron, Molière, Rotrou, Hardy, Dryden, entre otros nombres ilustres - y no hay duda que todas las situaciones, todas las audacias, todas las novedades escénicas podrían hallar en el teatro de Lope de Vega un precedente y un modelo. Tal vez este cuarto centenario del nacimiento del Fénix de los Ingenios sea un estímulo para reponer algunas de sus obras poco conocidas - pero hay alguna que lo sea para el público de habla castellana, aparte "Fuente Ovejuna"? - y para acercar así a nuestra mentalidad la de aquel autor que, como el personaje de su novela "El Peregrino en su Patria", fue un auténtico Peregrino en su Vida, en la que supo vivir y amar, hallando estímulo e inspiración en su azarosa existencia para sus mejores obras.

Rafael T A S I S.